Declaración de Kandy

DESDE EL 3ER FORO GLOBAL NYÉLÉNI, SRI LANKA | SEPTIEMBRE DE 2025

Somos pueblos de diversas regiones, territorios, movimientos sociales, colectivos y organizaciones – provenientes de más de 100 países y de diversos pueblos indígenas – reunidos en Kandy, Sri Lanka, para el 3er Foro Global Nyéléni

Juntxs, hemos tejido nuestras luchas en un entramado de convergencia y construido un movimiento de movimientos por una transformación sistémica.

Somos personas campesinas, trabajadoras agrícolas sin tierra y agricultoras, agricultoras familiares, pescadoras artesanales, pueblos pesqueros y recolectores de mariscos de ríos, lagos, manglares y mares; pastoralistas móviles e Indígenas nómadas; Pueblos Indígenas de comunidades terrestres, costeras y ribereñas; habitantes y pueblos de los bosques; cazadoras y recolectoras; Afrodescendientes; activistas y militantes contra el sistema de castas y por la justicia racial; activistas y militantes feministas y por los derechos de las mujeres y diversidades de género y sexuales; activistas y militantes por la juventud y por las luchas intergeneracionales; personas con capacidades diferentes; artistas; intérpretes y traductores; personas de áreas urbanas empobrecidas; personas trabajadoras del sistema alimentario y migrantes; organizaciones sindicales; personas consumidoras; defensoras de los movimientos por los derechos humanos y por la justicia social, económica y climática; personas que defienden la medicina social, la salud colectiva y el derecho a la salud para todas las personas; actores de la economía social solidaria; personas investigadoras y activistas académicas; representantes de la filantropía solidaria, y de otras organizaciones de la sociedad civil. Con nuestros diversos conocimientos, convicciones y acciones, nosotras las personas que alimentamos al mundo, nutrimos y sostenemos la vida, defendemos nuestros territorios y a la Madre Tierra, y garantizamos la salud de todos los seres vivos.

Durante los últimos tres años, a través de procesos colectivos en nuestros territorios, hemos organizado asambleas y encuentros de nuestras comunidades y organizaciones de base para profundizar nuestro análisis de las sociedades contemporáneas de las que formamos parte, y para identificar claramente los obstáculos estructurales que nos niegan la justicia y la dignidad. Estas consultas – que continuaron durante el 3er Foro Nyéléni en Kandy – han constituido la base de una Agenda para la Acción Política Común.

Es una agenda que obtiene su fuerza de la convergencia de nuestras luchas y que tiene el poder y el potencial de generar una transformación sistémica en nuestras sociedades. Esta Declaración de Kandy, y lo que sigue a continuación, tiene sus raíces en los entendimientos colectivos desarrollados a través de la creación de esta Agenda de Acción Política Común.

Comenzamos recordando que, por generaciones, con valentía y perseverancia, hemos cultivado economías del cuidado, la cooperación y la solidaridad centradas en el buen vivir y la dignidad. Hemos reclamado tierras, aguas y territorios por medio de luchas populares; hemos construido territorios agroecológicos; y defendido el Derecho a la Alimentación y la nutrición, los servicios públicos, el acceso universal a sistemas de salud pública basados en la atención médica primaria integral y en nuestros bienes comunes. Hemos avanzado mucho en nuestras luchas en contra del patriarcado, la misoginia, LGBTQIA+fobia, el sistema de castas, el racismo, la explotación de personas trabajadoras, la destrucción de nuestros territorios, la privatización, la financiarización, la mercantilización, la automatización, el comercio capitalista y el poder corporativo.

Sin embargo, aún tenemos muchas luchas por enfrentar.

1. Comprendiendo Las Crisis Que Enfrentamos

El capitalismo y el imperialismo están arrasando cada rincón de la Madre Tierra y de la naturaleza, convirtiendo nuestros ecosistemas, biodiversidad, y bienes comunes en productos para ser consumidos y descartados, mientras devastan nuestras comunidades y pueblos. Enfrentamos múltiples crisis relacionadas con la alimentación, la salud, el clima y la biodiversidad.

La minería corporativa, los monocultivos y las operaciones extractivistas, promovidos por instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), otras Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), se expanden con el respaldo de gobiernos cómplices.

Nuevas fronteras coloniales, incluyendo las economías y regímenes neoliberales verdes y azules, y la creciente financiarización de nuestros territorios, alimentan una nueva ola de extractivismo y acaparamiento de tierras, océanos, tierras raras y otros recursos naturales. Esto está desplazando a las comunidades de áreas urbanas y rurales, al mismo tiempo que intensifica la explotación y la contaminación.

El modelo agroindustrial socava sistemáticamente el Derecho a la Alimentación y la salud por medio de los monocultivos, la acuicultura industrial, la contaminación, los llamados "alimentos azules", los organismos modificados o editados genéticamente, los agrotóxicos, los fertilizantes de síntesis química, las macro granjas para engorde animal (CAFOs por sus siglas en inglés) dependientes del uso masivo de antibióticos y antivirales. El creciente consumo de productos ultra procesados está alimentando una pandemia mundial de enfermedades no transmisibles.

Así como las tecnologías corporativas avanzan a una velocidad sin precedentes, surgen nuevas formas de opresión, ocupación y control en forma de modificación genética, digitalización, mercantilización y financiarización, afectando todos los aspectos de nuestra vida diaria. El afán por incrementar la cantidad de herramientas de inteligencia artificial, más rápidas y poderosas, proporciona nuevos instrumentos para estas amenazas, y problemas persistentes, del colonialismo.

Mientras tanto, se intensifican las guerras, los genocidios y los conflictos armados impunemente a lo largo de muchas regiones y continentes, alimentando la brutalidad y la violencia marcadas por el uso de armamento prohibido, el hambre, las violaciones y la destrucción de los sistemas de salud, mientras contaminan el ambiente. Nuestros territorios se utilizan como áreas de prueba por corporaciones transnacionales militares y tecnológicas.

El conservadurismo, el fascismo, la ideología de extrema derecha, el racismo, los sistemas de castas, el clasismo, la xenofobia, la misoginia, la LGBTQIA+fobia, las posturas anti obreras, anti negras, anti musulmanes, anti árabes, anti indigenismo, el negacionismo climático y el militarismo están en aumento.

Respaldados por los medios de comunicación corporativos y por algunos medios de comunicación estatales que difunden desinformación, construyen narrativas falsas, y secuestran y se apropian del lenguaje progresista para promover la privatización, la desregulación, la intolerancia y varias formas de supremacía, discriminación y violencia. El odio dirigido a las minorías y la xenofobia en contra de las personas migrantes tienen como objetivo dividirnos y gobernarnos, convirtiendo la riqueza de nuestras diversas culturas, cuerpos, lenguajes y creencias en herramientas para el rechazo, la deportación, la discriminación, la opresión y la explotación.

A medida que la desigualdad y la inequidad se profundizan, muchas personas sufrimos explotación en numerosos sectores, desde salarios de pobreza a condiciones precarias y violaciones sistemáticas de nuestros derechos, mientras otras luchan por asegurar un empleo. Afirmamos los derechos de personas trabajadoras, migrantes y las personas trabajadoras que son particularmente vulnerabilizados, cuya labor cuida de nuestras sociedades, pero que sufren salarios bajos, viviendas inseguras, amenazas de deportación, y otras injusticias sistémicas.

El sistema capitalista tiene sus raíces en el individualismo, el consumo y la acumulación de riqueza. Está construido sobre estructuras sociales profundamente jerárquicas y discriminatorias basadas en la misoginia, el capacitismo, el patriarcado, el sexismo, la heteronormatividad, los sistemas de castas, la clase, el colonialismo y el racismo, y que ha creado múltiples capas de opresión y explotación que afectan a los pueblos y a la naturaleza de maneras profundamente violentas. Una crisis sistémica de esta magnitud, que nos afecta a todas las personas, hace que una respuesta global unificada sea urgente e imperativa.

2. Nuestras Historias Compartidas Inspiran Nuestras Acciones Colectivas

A lo largo de las últimas décadas, hemos renovado nuestro espíritu de lucha y solidaridad, a través de miles de luces de resistencia y transformación a lo largo de todo el mundo, y desde nuestros territorios locales hasta espacios internacionales hemos resistido las fuerzas divisorias de los sistemas de opresión a los que nos enfrentamos.

Seguimos derribando los muros de casta, clase, raza, religión, fundamentalismo religioso, y las normas sexuales y de género que nos dividen. Nuestra lucha se centra en el reconocimiento del trabajo de las mujeres, la reorganización del cuidado, la redistribución de la riqueza, la justicia interseccional y la abolición de la violencia basada en el género y la sexualidad.

Nos inspira nuestro legado de resistencia – los Foros de Nyéléni en Mali (2007 & 2015), el movimiento de Aragalaya en Sri Lanka, las protestas campesinas en la India, y las múltiples y diferentes luchas de los pueblos para liberarse del hambre, el empobrecimiento, la guerra y la ocupación. Estas luchas nos enseñan la necesidad urgente de una convergencia para provocar una transformación sistémica profunda que desmantele las diferentes estructuras de opresión.

Este 3er Foro Global Nyéléni en Kandy es, por lo tanto, un avance necesario en la expansión y el fortalecimiento de nuestras alianzas y luchas colectivas por la emancipación, la justicia, la autonomía y el Derecho a la Autodeterminación. Mientras honramos a aquellos que nos han sido arrebatados por el conflicto, la criminalización y la pandemia, y aquellos que siguen siendo perseguidos por defender los derechos y los territorios de los Pueblos – afirmamos que su valentía inspira nuestro compromiso por la solidaridad internacionalista y el cambio impulsado por el pueblo.

A través de la música, la poesía, el baile y la expresión cultural, llevamos adelante nuestra historia. Guiados por principios feministas populares, estamos construyendo colectivamente un mundo arraigado en la dignidad, la equidad, los derechos y la soberanía de los pueblos, la justicia, la libertad, la paz, y la soberanía alimentaria.

Nuestros caminos de resistencia y transformación convergen entre los niveles local, nacional e internacional.

Fortaleciendo Nuestras Luchas

Construiremos y defenderemos la democracia y los derechos de los pueblos, la paz y la solidaridad internacionalista. Continuaremos impulsando economías populares y feministas que pongan en el centro la vida y la soberanía alimentaria.

Desde los ríos y lagos, a través de nuestras tierras, hasta los humedales y el mar, basados en la agroecología, la acuaecología, y los conocimientos ancestrales de nuestros pueblos, lucharemos por el acceso universal a una alimentación saludable y culturalmente apropiada – producida mediante métodos ecológicamente responsables y sostenibles para todos.

Defenderemos nuestros cuerpos, tierras, semillas, razas animales, cuerpos de agua, territorios, ecosistemas y todos los sistemas de salud pública, tradicional e intercultural. Estos son nuestros bienes comunes, que protegeremos y reclamaremos a través de luchas y de modelos feministas de gobernanza transformativa. Reunimos los saberes y formas de ser en el mundo indígenas y feministas, trabajando en colectivos diversos que no solo transforman quién es un líder, sino el significado y la forma del liderazgo.

La tierra, el agua, las semillas, los bosques y el conocimiento le pertenecen al pueblo que los cuida – no a corporaciones, estados o algoritmos. Defenderemos los derechos colectivos, consuetudinarios y tradicionales sobre la tierra. Afirmamos los derechos de los Pueblos Indígenas sobre sus tierras y dominios ancestrales y hacemos un llamado a la devolución de sus tierras a las comunidades Indígenas y a los custodios tradicionales desplazados.

La deuda externa soberana y el endeudamiento a nivel de los hogares entre las clases trabajadoras rurales y urbanas se han disparado en todo el mundo. Las repercusiones han socavado severamente el acceso del pueblo a educación, servicios de salud, alimentación, vivienda, y a un amplio rango de bienes y servicios esenciales que deberían ser parte del ámbito público y accesibles para todos, especialmente para las poblaciones vulnerabilizadas

En cada país y territorio, resistiremos los grilletes financieros que nos atrapan en deudas debilitantes, y construiremos economías sociales y solidarias a través de las fronteras para reclamar vida, dignidad y libertad de la deuda. Redistribuiremos los recursos, el poder y el cuidado e insistiremos en la reparación a aquellas comunidades que han sido colonizadas y desposeídas de sus tierras y recursos.

Mantendremos nuestras luchas por la libertad y por las reparaciones, la educación, el empleo digno, el derecho de las personas trabajadoras a organizarse y a la huelga, el derecho a una alimentación adecuada y saludable (incluyendo el derecho a la lactancia humana), los derechos a la salud universal, la economía social y solidaria, y la justicia climática. Implementaremos una transición energética justa y feminista que asegure justicia energética para todos los pueblos, que haga de la energía un bien común para todos, que permita que los pueblos posean y controlen sus recursos energéticos, y promueva las energías renovables lideradas por la comunidad.

Reconocemos que las corporaciones transnacionales (CTN) y los poderes imperiales que están facilitando el genocidio en Palestina y los crímenes de lesa humanidad en la República Democrática del Congo (RDC), Afganistán, Sudán, Myanmar y en otras regiones, son las mismas fuerzas responsables de oprimir al pueblo de Cuba durante décadas, y de situar a nuestras comunidades y pueblos en la primera línea de las crisis sociales, económicas y climáticas. Intensificaremos nuestras movilizaciones en contra de estas fuerzas imperiales.

Nuestra solidaridad internacionalista demanda una oposición inflexible frente al genocidio en curso en Palestina que destruye tierras, vidas y recursos. Por lo tanto, expresamos nuestro apoyo al movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) y a responsabilizar al Sionismo y a aquellos que son cómplices del genocidio, quienes lo alimentan, y quienes se benefician del mismo.

·Reclamando el Sistema Multilateral

Defenderemos y lucharemos para transformar el sistema multilateral de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para que sirva al pueblo y no a las corporaciones. Este sistema debe reflejar las voces y las necesidades de las comunidades, de las personas trabajadoras, campesinas, Pueblos Indígenas, y a todas aquellas personas quienes luchan por la justicia – no por los intereses de gobiernos poderosos o corporaciones transnacionales.

En este sentido, nos comprometemos, en asegurar que los instrumentos de la ONU – forjados a lo largo de décadas de nuestras luchas, activismo y participación – sean correctamente implementados. Exigimos poder real para los movimientos sociales en la toma de decisiones globales y plena protección de nuestro derecho para resistir la opresión, así como medidas contundentes para detener la apropiación corporativa de instituciones globales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Apoyaremos al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la ONU (CSA), como el espacio de formulación de políticas de la ONU que, por el momento, mejor asegura la participación significativa de nuestros pueblos en la toma de decisiones de gobernanza alimentaria y de desarrollo de políticas agrícolas, y buscaremos defenderlo en contra de la intrusión de los intereses corporativos y conflictos geopolíticos.

Exigimos la implementación plena de la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP por sus siglas en inglés) y la Declaración de la ONU sobre los Derechos de las personas Campesinas y Otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales (UNDROP por sus siglas en inglés). La FAO debe cumplir su compromiso de enmendar el Código Internacional de Conducta sobre el Manejo de Pesticidas para incluir los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas, especialmente su derecho al consentimiento libre, previo e informado. Exigimos que la ONU separe y no confunda, en todos sus documentos y decisiones, el concepto de Pueblos Indígenas con el de comunidades locales.

Apoyamos los movimientos que se oponen y detienen a la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV) y que protegen la soberanía de las personas campesinas y de los Pueblos Indígenas sobre las semillas, y los sistemas de conocimiento tradicionales. Lucharemos para detener la biopiratería digital a nivel nacional y global, y continuaremos movilizándonos contra ésta dentro del Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (TIRFAA), y la Convención sobre la Diversidad Biológica (CDB).

Apoyamos que las Directrices de la ONU sobre Pesca Artesanal sean de carácter legalmente vinculante y que se reconozca oficialmente el 5 de noviembre como el Día Global de las Mujeres Pescadoras. Instamos a la OMS a reconocer la soberanía alimentaria y la agroecología, a garantizar su independencia frente a la influencia corporativa y filantrópica, y a crear espacios para la participación de base. Reconocemos los derechos de los pastoralistas como guardianes y defensores de los bienes y de la flora y fauna silvestres. Apoyaremos el Encuentro Global de Pastoralistas durante el Año Internacional de Pastizales y Pastoralistas de la ONU (2026) reafirmando estos derechos.

Durante más de una década, hemos estado negociando firmemente – y continuaremos haciéndolo – un tratado legalmente vinculante para responsabilizar a las corporaciones transnacionales por violaciones a los derechos humanos y para cerrar los vacíos legales existentes en los sistemas de justicia que han creado una arquitectura de impunidad. Nos resistiremos a los lobbies corporativos que intentan bloquear esta exigencia de someter a las CTN al marco legal de derechos humanos y de garantizar a las comunidades afectadas el acceso a la justicia. Apoyamos firmemente las exigencias por un Tratado Global de Plásticos fuerte para poner fin a la contaminación plástica y a la biopiratería digital. Hacemos un llamado a la implementación plena de la Declaración de Durban y al fin de todas las formas de discriminación e intolerancia racial. Asimismo, exigimos acciones concretas frente a la violencia de género y la violencia basada en la orientación sexual, utilizando la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y las Directrices de Género del CSA sobre Igualdad de Género y Empoderamiento de Mujeres y Niñas.

3. Nuestros Compromisos Colectivos Hacia la Transformación Sistémica

Hemos acordado los siguientes compromisos colectivos para fortalecer nuestra solidaridad, profundizar nuestras luchas y avanzar en la transformación sistémica a lo largo de nuestras tierras, territorios y movimientos a través de la comunicación feminista y popular.

Mantendremos movilizaciones y acciones de solidaridad, incluyendo: un Día Mundial de Movilización en contra del imperialismo, guerras, conflictos, genocidios, y resistir el uso del hambre y la destrucción de los sistemas de salud como armas de guerra.

Desarrollaremos acciones colectivas en contra del fascismo, el conservadurismo y todas las formas de opresión y discriminación, incluyendo aquellas basadas en sistemas de castas.

Organizaremos un Día de Nyéléni anual que convocará movimientos para expandir, profundizar y fortalecer el proceso Nyéléni.

En eventos globales tales como la Cumbre de los Pueblos hacia la COP 30 de Belém, la Conferencia Internacional de la Reforma Agraria (ICARRD+20) y el Foro Social Mundial de Movimientos Sociales, entre otros, organizaremos asambleas de movimientos sociales, Pueblos Indígenas y Afrodescendientes, asegurando que la agenda de Nyéléni se integre a estos y otros procesos de formulación de políticas.

Nos comprometemos a organizar una huelga general para destacar el trabajo de cuidado y su centralidad en nuestras sociedades. Nuestra huelga será un llamado unido para defender los derechos de las personas cuidadoras – especialmente las informales y no remuneradas – y para desafiar al sistema patriarcal y capitalista que ha invisibilizado sistemáticamente a las personas cuidadoras en el ámbito de los derechos laborales.

Fortaleceremos nuestros movimientos estableciendo procesos de formación política con plataformas y escuelas. Basándonos en nuestra Agenda de Acción Política Común (AAPC), estas escuelas de formación cubrirán temas como el feminismo popular; el antirracismo (incluyendo anti-negros, anti-musulmanes, anti-árabes y otros); anticastismo; diversidad de género y sexual; cuidados; economías feministas y solidarias; conocimientos y derechos de los Pueblos Indígenas; soberanía alimentaria; y agroecología para la transformación sistémica. Estos esfuerzos educativos priorizarán y empoderarán a personas jóvenes incorporando sus preocupaciones e ideas dentro de espacios de toma de decisiones, asegurando la transferencia de conocimiento intergeneracionales y promoviendo la inclusión de todos los géneros y diversidades.

En el centro de esto se encuentra la construcción de nuestras narrativas propias por medio del fortalecimiento de la comunicación popular feminista y redes de comunicación popular – digitales y no digitales – para la solidaridad internacionalista y el apoyo a los pueblos y los movimientos sociales en sus territorios.

Continuaremos y profundizaremos los diálogos entre toda la diversidad de Nyéléni y los movimientos sindicales basados en las conexiones entre la soberanía alimentaria, la salud popular, la economía solidaria y feminista, la transición justa, la justicia ambiental y la soberanía popular.

Nos comprometemos a construir luchas colectivas para la transformación radical del sistema multilateral y de las Naciones Unidas, alejándolas del control corporativo sobre la gobernanza global.

Continuaremos los diálogos de movimientos sociales y Pueblos Indígenas con investigadores, la filantropía solidaría y otros movimientos sociales.

4. Procesos, Acciones y Campañas Que Nos Comprometemos a Apoyar

Nos comprometemos a apoyar colectivamente campañas y acciones que garanticen soberanía alimentaria, sanitaria y económica. En el centro de nuestros esfuerzos está la resistencia a los monopolios corporativos sobre los recursos vitales – tierra, agua, semillas, animales, materiales genéticos y territorios – y la oposición a la mercantilización de la vida en todas sus formas. Nuestras acciones se centrarán en reclamar territorios, impulsar una reforma agraria popular, inclusiva e integral, y defender los bienes comunes de la explotación industrial. Esto incluye detener la acuicultura y pesca industrial, la economía azul, la privatización de los océanos, así como la agricultura y la ganadería industriales. Fortaleceremos los derechos de las personas pastoralistas y sus movimientos en todo el mundo, para confrontar unidos la impunidad y el poder de las corporaciones transnacionales y otros actores explotadores.

Globalmente, sumaremos acciones para poner fin y prevenir la hambruna, y para detener la destrucción de alimentos y de la infraestructura sanitaria, utilizadas como armas de guerra. Nos movilizaremos en contra de la exclusión y el acoso a migrantes y personas refugiadas, luchando por defender sus derechos y visibilizar sus voces.

Construiremos alternativas desde abajo, en concordancia con nuestras realidades vividas, creando economías solidarias del pueblo y sistemas de salud del pueblo. Continuaremos contrarrestando la privatización y comercialización de los sistemas de salud y defendiendo la protección social, incluyendo las medicinas ancestrales. Generaremos presión de base y participaremos en negociaciones internacionales para establecer un marco internacional de comercio basado en la soberanía alimentaria, y para promover relaciones comerciales mutuamente beneficiosas y transformadoras a nivel local y global.

Las campañas en soberanía alimentaria, sanitaría y económica no son posibles sin el control de los recursos financieros y la eliminación de deudas. Por lo tanto, es imperativo que apoyemos los esfuerzos para transformar la arquitectura global de la deuda, reconociendo al mismo tiempo la necesidad de converger con movimientos anti-deuda para visibilizar preocupaciones de base.

Traeremos la agenda de Nyéléni, nuestros valores, principios, estrategias y campañas a políticas y procesos políticos en todos los niveles, desde lo local hasta lo internacional, para dinamizar nuestra solidaridad. Nuestro compromiso se extiende a combatir todas las formas de discriminación – basada en casta, raza, etnia, género y diversidad sexual, religión, y fe. A través de todas nuestras acciones, la inclusión de la juventud es esencial. Nos aseguraremos de que las voces de las personas jóvenes estén representadas en los espacios de toma de decisiones, promoveremos emprendimientos de base, facilitaremos la transferencia intergeneracional de conocimientos y prácticas ancestrales, y construiremos liderazgo joven por medio de la educación popular arraigada en el feminismo, el anti-racismo, el anti-castismo y valores decoloniales.

5. A Los Pueblos de Mundo

Esta declaración de Kandy recoge nuestra sabiduría y reflexiones colectivas. En Sri Lanka decidimos luchar en unidad – comunicándonos en dieciocho idiomas, un logro extraordinario hecho posible gracias a las personas intérpretes y traductores dedicadas, a quienes ofrecemos nuestra sincera gratitud.

Esta declaración es nuestro faro – iluminando el camino adelante mientras enfrentamos el capitalismo, el imperialismo y las múltiples crisis progresivas e interconectadas. Estos párrafos capturan los compromisos que hemos hecho para continuar con el viaje hacia la transformación sistémica. El llamado a la acción de nuestro colectivo: es desmantelar los sistemas de muerte que se han impuesto a nuestros pueblos. Estamos convergiendo para construir un sistema arraigado en la paz, la dignidad y la vida – para toda la humanidad y seres vivos, para nuestras generaciones futuras y nuestra Madre Tierra.

Es un llamado a la unión entre los Pueblos, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil.

Entre todas las diversidades que representamos – para fortalecer nuestras luchas – alzamos todas las personas juntas nuestras voces, declarando:

¡Transformación Sistémica – Ahora y Siempre!

Estamos juntxs en esto.

nyeleniglobalforum.org

communications@foodsovereignty.org

Nyéléni Global Forum

@nyeleniforum

@NyeleniGlobalForum

@NyeleniForum